

OTRA OPORTUNIDAD

3 de Marzo de 2013

Lectura del evangelio según LUCAS 13,1-9

En aquella ocasión algunos de los presentes le contaron que Pilato había mezclado la sangre de unos galileos con la de las víctimas que ofrecían.

Jesús les contestó:

- ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás, por la suerte que han sufrido? Os digo que no; y, si no os enmendáis, todos vosotros pereceréis también. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os enmendáis, todos pereceréis también.

Y añadió esta parábola:

Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador:

- Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?

Pero el viñador contestó:

- Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás.

Ψ Ψ

La respuesta de Jesús hace pensar. Antes que nada, rechaza la creencia tradicional de que las desgracias son un castigo de Dios. Jesús no piensa en un Dios "justiciero" que va castigando a sus hijos e hijas repartiendo aquí o allá enfermedades, accidentes o desgracias, como respuesta a sus pecados.

Después, cambia la perspectiva del planteamiento. No se detiene en consideraciones teóricas sobre el origen último de las desgracias, hablando de la culpa de las víctimas o de la voluntad de

Dios. Vuelve su mirada hacia los presentes y los enfrenta consigo mismos: han de escuchar en estos acontecimientos la llamada de Dios a la conversión y al cambio de vida.



Todavía vivimos estremecidos por el trágico terremoto de Haití. ¿Cómo leer esta tragedia desde la actitud de Jesús? Ciertamente, lo primero no es preguntarnos dónde está Dios, sino dónde estamos nosotros. La pregunta que puede encaminarnos hacia una conversión no es "¿por qué permite Dios esta horrible desgracia?", sino "¿cómo consentimos nosotros que tantos seres humanos vivan en la miseria, tan indefensos ante la fuerza de la naturaleza?".

Al Dios crucificado no lo encontraremos pidiéndole cuentas a una divinidad lejana, sino identificándonos con las víctimas. No lo descubriremos protestando de su indiferencia o negando su existencia, sino colaborando de mil formas por mitigar el dolor en Haití y en el mundo entero. Entonces, tal vez, intuiremos entre luces y sombras que Dios está en las víctimas, defendiendo su dignidad eterna, y en los que luchan contra el mal, alentando su combate.

EN EL MISMO BARCO

Frecuentemente, al tratar de justificar unas medidas y recortes económicos, que a nadie gustan, los políticos suelen apelar a la responsabilidad de los ciudadanos, razonando que todos vamos en el mismo barco. Y aunque es verdad que todos estamos embarcados en la misma crisis, ya no está tan claro eso de que vayamos todos en el mismo barco. Hay algunos que disponen de impresionantes yates con toda clase de lujos, otros muchos se han instalado en el transatlántico de las instituciones políticas y financieras y viajan rodeados de todas las comodidades, mientras que la gran mayoría de trabajadores, pequeños artesanos y comerciantes solo disponen de enormes barcas que hay que mover a remo con grandes esfuerzos y apuros para poder llegar a puerto a final de mes. Y hay muchos, cada vez más, que se amontonan en pequeñas pateras y avanzan al viento de la buena voluntad de organizaciones benéficas, siempre a punto de naufragar antes de llegar a buen puerto.

DISTINGUIR EL DÍA DE LA NOCHE

Preguntó un gurú a sus discípulos si sabrían decir cuándo acababa la noche y empezaba el día.

Uno de ellos dijo: "Cuando ves a un animal a distancia y puedes distinguir si es vaca o un caballo".

"No", dijo el gurú.

"Cuando miras un árbol a distancia y puedes distinguir si es un mango o un anacardo.

"Tampoco", dijo el gurú.

"Está bien", dijeron los discípulos, "dinos cuándo es".

"Cuando miras a un hombre al rostro y reconoces en él a tu hermano; cuando miras a la cara a una mujer y reconoces en ella a tu hermana. Si no eres capaz de esto, entonces, sea la hora que sea, aún es de noche".

Anthony de Mello. "La oración de la rana"
(1^o tomo), p. 227

UNA CASA NO VALE UNA VIDA.

¡¡STOP DESAHUCIOS!!

Juan, Isabel, Ricardo, Dolores, Francisco, José Miguel, y Amaia entre otros, han terminado con sus vidas en Málaga, Peñafiel, Baracaldo, Córdoba y otras localidades españolas, en respuesta a la ejecución al desahucio de sus hogares.



HOMBRES A QUIEN AMAR

No habites esta tierra
como un mero inquilino,
o como el que por una temporada
se va a vivir al campo.
Confía en las semillas,
en la tierra, en el mar;
pero, ante todo, confía en el hombre.
Ama a la nube, a la máquina, al libro;
pero, ante todo, ama al hombre.
Duélete con la rama que se seca,
con el planeta que se apaga,
con el animal herido;
pero, ante todo,
combate las penas del hombre,
pero que sea el hombre el que,
ante todo te colme alegría.

